trae de ellos lo ideal, lo absoluto, lo finito. Hé aquí el orígen de lo que llamais Dios. Es una pura *abstraccion*. De este modo queda todo conciliado. Nos quedamos con lo real y os dejamos lo quimérico.—Ah! De veras! ¿Os parece que una abstraccion, es decir, una verdadera negacion del ser basta para explicar el mecanismo de los mundos? De esta manera no veo porqué no fueran suficientes algunas abstracciones, para crear nuestras máquinas de vapor, nuestros telégrafos y tantas otras maravillas producidas por el ingenio humano. Pero tendriamos que entendernos sobre el sentido de las palabras ¿Qué cosa es *abstraer*; sino desprender de un objeto y considerar separadamente una propiedad en él contenido? ¿Cómo podemos abstraer ó desprender de este objeto algo que en él no existe? ¿Cómo podemos abstraer lo absoluto de lo relativo, lo necesario de lo contingente, lo infinito de lo finito? Para separarlo sería preciso necesariamente que lo absoluto estuviera contenido como cualidad integrante en lo relativo, lo necesario en lo contingente, lo infinito en lo finito, Ahora bien, esto, ni es, ni puede ser. A tanto equivaldria buscar al ser en la nada y sacar al oceáno de una gota de agua. La idea de lo infinito, de lo absoluto, de lo perfecto no es, pues,

ni podrá nunca ser el resultado de una *abstraccion*.

¿De dónde nos viene, entónces, esa grande idea de lo Infinito, regla y luz de todas nuestras ideas? ¿Nos viene de la nada? Pero si la nada es eternamente infecunda ¿Qué puede producir? ¿Nos viene de nosotros mismos, séres contingentes y finitos, ó del mundo, vasta reunion de séres finitos y contingentes como nosotros? ¿Cómo puede lo finito ver al Infinito en lo finito? ¿Cómo puede producir, sin una contradiccion monstruosa á lo Infinito? Solo el Infinito puede suministrar á nuestro entendimiento la idea de lo infinito. Dios solo puede hacer brillar en nuestra razon un reflejo de Dios. Más bien, nuestra razon misma no es más que el reflejo de Dios en nuestro espíritu. *Refulgentia divini luminis in mente nostra*, como dijo el Angel de las Escuelas. Es la imágen de Dios, como las percepciones de los sentidos son imágenes de los objetos sensibles que nos rodean. ¿Si el mundo material y finito no fuera una realidad, pudieramos percibir al mundo? ¿Y si el Dios perfecto é infinito no fuera asímismo una realidad, pudieramos tener la idea de Dios? *Ver la nada y no ver nada, es todo uno*, ha dicho un gran filósofo ¿Cómo, pues, en la hipótesis de estos extravagantes doctores,

Justicia, una Razon, un Pensamiento, una Conciencia, una Libertad, infinitamente superiores á cuanto vemos en los atributos de la materia, en las facultades del hombre, en todas las propiedades y energías del mundo visible.

Dios guarda, digamos así, todas las entradas y todas las salidas del laberinto de nuestro pensamiento. Hagamos, lo que hagamos, digamos lo que queramos y donde quiera que vayamos, encontramos á Dios. La omnipotencia lógica de la idea divina envuelve y penetra, con su red impalpable, todos los pliegues y repliegues de nuestro pensamiento, así como la omnipotencia sustancial de la esencia divina envuelve y penetra, con el soplo inmaterial de su vida, todos los elementos y todas las fuerzas de nuestro sér. Del mismo modo que se ha impuesto á la fé del pasado, se impondrá á la del porvenir. En vano se obstinan algunos ciegos en negar la luz. El Sol de donde dimana seguirá vibrando ante nuestra vista, y la humanidad entera seguirá creyendo en el Sol. Nada valen las amenazas del ateismo. Quiso Dios que fuese la luz, y *la luz fué*. Que se conformen con ello los positivistas. Podrán negar la luz, en vano tratarán de apagarla. Sáquense los ojos, si así les acomoda, pero no podrán arrancárselos al género humano.

Dicen que esperan la respuesta del porvenir. ¡Vana ilusion de la impotencia y del orgullo! Esta respuesta la prevemos. Sabemos que las olas del mar se estrellan perpetuamente contra sus playas, y que nada podrán los positivistas, como tampoco pudieron los primeros defensores del ateismo, contra la fuerza invencible de los hechos.

CAPITULO VIII.

EL POSITIVISMO Y LA CIENCIA.

Cosmología de la escuela positivista.—¿Es una religion? ¿Es una filosofía?—Teoría cosmogónica de Littré.—De About.—De Taine.—De Renan.—Atomismo.—Los átomos y el mundo astronómico.—Problema de la mecánica celeste.—Los átomos y el problema de a vida y de la inteligencia.—Cómo pueden servir los átomos para esplicar todos los fenómenos del mundo orgánico, intelectual y moral.—Sistema de Epicuro.—Sistema de Lamark.—Sistema de Darwin.

Hemos manifestado, en los capítulos anteriores, el balance negativo del positivismo. Hemos visto la lógica, ó con más exactitud, la invariable sofística de su principio, de su método, de su resultado doctrinal, es decir, de su escepticismo

filosófico y religioso. Sentados estos puntos, nos falta examinar el lado positivo del sistema y determinar el valor científico de las teorías que sustituye á nuestros dogmas. ¿Cuáles son estas teorías? ¿Qué títulos presentan? ¿Cuál es el peso de estos títulos en la balanza de la ciencia? Cuestiones importantes son estas, que vamos á atacar de frente y cuyo análisis profundo fijará definitivamente, lo esperamos, las convicciones del lector.

Escuchemos en primer lugar á Littré, que fiel discípulo de Comte, expone la doctrina de su maestro:

"Comte, dice, distingue seis ciencias puras: las matemáticas, la astronomía, la física, la química, la biología, la ciencia social. De las matemáticas dependen las leyes de la extension y del movimiento. Pertenecen á la astronomía la distancia, el tamaño, la forma del Sol y de los cuerpos planetarios, las órbitas que recorren y las fuerzas que los mueven. La física estudia todos los fenómenos debidos á la pesantez, á la electricidad, al magnetismo, al calórico, á la luz, á las vibraciones sonoras. La química penetra en la constitucion molecular de las *sustancias*, reconoce los elementos indescomponibles ó por lo menos, indescompuestos, y determina las con-

cómo puede la negacion de Dios darnos la idea necesaria, fatal, inevitable de Dios? ¿Cómo puede la nada imponernos la irremediable ilusion de la más perfecta realidad?

Es por consiguiente necesario renunciar á todos los principios de la lógica, ó admitir, que solo la más alta Realidad ha podido darnos la idea de esta realidad. Es preciso sacrificar á la razon y al raciocinio, ó proclamar en voz alta, que Dios solo ha podido colocar á la idea de Dios, como sello imborrable, en el fondo de nuestra inteligencia. Sí, de dos cosas una; ó la nada puede crear en nosotros la verdad eterna y necesaria, luz, tipo y medida de toda verdad, ó bien la idea que tenemos de la verdad eterna, infinita, inmutable y necesaria, está grabada en nosotros por la Verdad eterna y sustancial; es decir, por Dios mismo. El primer caso vendria á ser la fórmula rigurosa del absurdo. Queda, pues, probado que la idea de Dios fué grabada en nuestro entendimiento por Dios mismo, así como la imágen del sol, ó de cualquiera otra realidad, se imprime en el ojo por la presencia ó la energía sustancial de esta realidad. ¿Qué viene á ser entónces esa afirmacion de los positivistas, de que Dios es tan solo una *hipótesis* y la idea de Dios una abstraccion sino uno de esos sonoros disparates que implican

la apostasía de todos los principios y el suicidio de la razon?

¡Dios no viene á ser más que una hipótesis ó una abstraccion! ¡La negacion de Dios es únicamente nuestro padre, nuestra ley, nuestra esperanza y nuestro supremo remunerador! Y la oracion que sube de los trémulos lábios de todo ser humano; y la fé que postra á los hombres de todos los tiempos ante los símbolos de la magestad divina; y las leyes eternas de la moral que resuenan, sin que nada pueda acallarlas, en el fondo de toda conciencia; y las legislaciones inmortales que se han abrigado, en todas partes y siempre, bajo el nombre sagrado de Dios; y las magistraturas venerandas que en nombre de la justicia eterna han castigado al crímen insolente y vengado á la virtud ultrajada; y las soberanías gloriosas que así bajo la tiara del Pontífice, como bajo la corona de los reyes, han debido su prestigio y su autoridad á la de Aquel que reina en los cielos y de quien dependen todos los imperios (1); y la llama divina del heroismo, de la abnegacion, del sacrificio; los santos trasportes del patriotismo y de la humanidad; la invencible

---

(1) Bossuét. *Oraison funèbre de la reine d'Angleterre.*

conciencia de la libertad de nuestras almas, la inviolabilidad de nuestros derechos, la responsabilidad de nuestros actos, el fervor de la piedad, las inspiraciones de la poesía, la obstinacion de la esperanza y el celeste consuelo del dolor, el desprecio de los placeres y del sufrimiento, de la vida y de la muerte, el sublime desden por todo lo que acaba y el inenarrable amor á todo lo que no tiene fin; todo lo que nos retrae de las vilezas del egoismo; todo lo que nos eleva sobre el polvo; todo lo que da precio á la vida, impulso á la virtud, alas al pensamiento, objeto á la existencia, solucion al enigma del pasado y del porvenir, todo lo que puede poner un freno á las arterías de la codicia, á los desbordes de la licencia, á los atentados de la fuerza, á las insolencias de la fortuna, á los furores de la tiranía; todo esto no seria sino viva contradiccion y eterno sofisma! ¡Seria todo esto desde hace seis mil años, solo el producto de una ilusion, la realidad de una mentira, el resultado forzoso de una sinrazon incorregible! Todo esto seria la generacion universal, perpetua y necesaria de un error incomprensible, ó con más exactitud de una nada incomprensible!

¡Qué! Juguetes perpetuos de un sueño eterno, miserables víctimas de la fatalidad, impelidos y

rechazados en todos sentidos como vil espuma llevada desdeñosamente al capricho de las olas, habriamos caido á tal extremo de indigencia y de desprecio, que quedaramos enclavados por la razon, por la conciencia, las costumbres, las leyes, las instituciones, por todas nuestras esperanzas y nuestros recuerdos, por todos nuestros instintos de verdad, de grandeza, de perfeccion, qué digo, por todas las fibras de la existencia, por todos los latidos del corazon, al más grosero de los paralogismos, al más insensato de los sueños, al más estúpido de los absurdos? ¿La humanidad, considerada en su totalidad, no seria en sus más elevadas manifestaciones, en sus obras más santas sino un prodigio de alucinacion, una aberracion perpetua é incorregible? Ah! ¡Demos gracias á Dios por haber rodeado á su Magestad con el brillo de tanta evidencia, por haber querido que la ruina de toda creencia en el alma fuera al mismo tiempo, la de todo principio, de toda lógica en la inteligencia!

Resumamos. El principio del positivismo se reduce á la negacion de todos los principios. Su procedimiento es la contradiccion de todos los de la inteligencia; su empirismo sistemático, pura imposibilidad; su consecuencia lógica y reconocida, la negacion de Dios, de la libertad, de la

inmortalidad; su resultado directo, la ruina de todo órden religioso y moral. Rechaza lo *absoluto* y pretende recobrarlo en el *átomo*. Proscribe la hipótesis y su teoría sobre la formacion automática del universo y de la humanidad, no presenta más que una serie de hipótesis tan extravagantes, como gratuitas. Por otra parte, Dios, á quien hace á un lado como *hipótesis*, se impone á la razon como la mayor de las certezas matemáticas. La idea divina, que desdeña como *abstraccion* pura, corresponde á la más perfecta de las realidades. Lo que destierra de la ciencia viene por tanto á ser la más *positiva* de las verdades, lo que fastuosamente decora con el nombre de ciencia *positiva*, se reduce en último análisis, á una inmensa negacion. ¿Deberá sorprendernos que apoyado sobre tan peregrina lógica, reclame imperiosamente el positivismo, la admiracion de los contemporáneos y se adjudique anticipadamente el reinado del porvenir?

No, gracias á Dios; este código de la contradiccion no es todavía, ni será nunca, la fé de la humanidad. Dios no se ha desarmado hasta tal grado en la mente y el corazon de sus hijos. Si ha escrito su nombre tres veces santo frente al firmamento y en la yerba del valle, en el frontisficio del templo y en el santuario de las leyes,

en los anales de la naturaleza y en los de la humanidad, muy más profundamente lo ha impreso en las ideas necesarias y en los eternos principios de nuestra razon; y porque El mismo lleva en sí los fundamentos inamovibles de estos, es por lo qué encuentra en el buen sentido de los pueblos, ó por mejor decir, en la recta y espontánea razon de la humanida, un escudo invencible contra todos los esfuerzos de la duda y de la negacion.

Sí, todas las corrientes del pensamiento, todas las leyes de la lógica, todas las evidencias del raciocinio son una revelacion de Dios, un indicio de su misteriosa presencia, una señal de su accion incesante y universal, un efecto de su perpétua creacion. Los deliquios de la negacion, asi como la fuerza interna de la afirmacion; la angustia del vacío originado por la ausencia de Dios, así como el extásis de su posesion; los remordimientos del crímen, así como los goces santos de la virtud; la anarquía que reina allí donde no está Dios, así como el órden que introduce en los corazones que lo adoran y lo aman; en una palabra, la verdad y el error, el bien y el mal, la luz y las tinieblas, el cielo y la tierra, la vida y la muerte, todo, á su modo, atestigua la existencia de un Poder, una Inteligencia, una